

Mérimée: en busca de Carmen y su mito

ANNE-MARIE ARNAL GÉLY

Universidad de Jaén

A partir de 1820 es cuando el fenómeno del “viaje a España” toma cierta amplitud. La forma en que los españoles habían luchado contra la invasión napoleónica daba prueba de su apego a la libertad, a su identidad, a su tierra, a sus costumbres, a sus tradiciones. Esto causa admiración e interés entre los viajeros que deciden recorrer el país con la intención de aprender a conocerlo. Antes de 1850, se publica una suma, *l'Histoire d'Espagne* de Victor du Hamel y estudios como el de *Antonio Perez et Philippe II* (1848). De nuevo, el teatro español está de moda, en particular Calderón, y Louis Viardot ofrece una nueva traducción del *Quijote*. En cuanto a la literatura de viajes, Alexandre Laborde, entre 1806 y 1820, publica su *Voyage historique et pittoresque de l'Espagne*. El título es de por sí un programa que otros muchos viajeros quieren cumplir. Así, el barón Taylor produce en 1832 un *Voyage pittoresque en Espagne, au Portugal et sur la côte d'Afrique*. Pero el que obtiene un éxito de larga duración es Théophile Gautier (diez ediciones entre 1843 y 1875) con *Voyage d'Espagne* (Bennassar VI-VII). Jean-René Aymes explica las razones de esta moda en estos términos:

Des milliers de Français lancés dans la lamentable invasion napoléonienne de 1808 ont acquis une connaissance approfondie du pays voisin.... Les vagues de réfugiés espagnols qui, victimes des régimes absolutistes ou mêlés à quelque pronunciamiento avorté, ne cessent de déferler en France contribuent aussi à attirer l'attention sur la péninsule. L'épidémie de peste qui se déclare à Barcelone en 1820, suivie de l'établissement d'un cordon sanitaire, frappe les esprits. Dans l'ordre politique, la grande affaire est l'intervention des Cent Mille Fils de Saint Louis en 1823 : approuvée par les partisans de Louis XVIII, elle inspire dans le camp de l'opposition libérale un grand nombre de pamphlets, de chansons, d'articles de journaux, qui sensibilisent l'opinion et maintiennent les regards tournés vers les Pyrénées.... [L'Espagne occupe] une place de choix dans les romans historiques [car] l'Espagne du Moyen Âge et de la Renaissance

offre une mine inépuisable d'épisodes héroïques ou horribles qui mettent en jeu des personnages exotiques tels que les Arabes et les Juifs (7-208).

Efectivamente, una cohorte de escritores entre los que figuran Alexandre Dumas, Théophile Gautier y Prosper Mérimée, viajarán por España y relatarán su experiencia. Pero el afán de los románticos de rebasar las fronteras de sus países para ir a ampliar conocimientos no se limita a la curiosidad por costumbres diferentes o exotismo. Es el pretexto para tomar contacto con otros pensamientos (el Otro) y buscar a través de ellos la permanencia de lo que Baudelaire llamaría “el corazón universal del hombre” (Bonnefoy 573). El único método para conseguirlo es hacerlo por medio del mito.

Los descubrimientos de nuevas tierras pobladas, realizados en los siglos anteriores y la publicación, sobre todo en el siglo XVIII, de descripciones y consideraciones sobre religiones primitivas de origen diverso (tanto de América como de Asia) llevan a los occidentales a iniciar una reflexión sobre sí mismos. De ahí la búsqueda de una explicación del mundo y del hombre a partir de sus raíces más remotas, que son los mitos forjados por la función simbolizante de la imaginación. Como decía Kalowski: “La búsqueda del mito es, en la mayoría de los casos, el intento de dar con una autoridad tutelar que resuelva sin esfuerzo la pregunta por las cosas últimas” (Bonnefoy 107). No se limitan a las producciones de los intelectuales sino que bucean también en las creencias populares, ya que “[e]l mito es el poema primitivo y anónimo del pueblo” (573). Para los escritores, el estudio de los mitos antiguos, tanto de la Antigüedad grecolatina como judeocristiana e indoeuropea les permite recrear un mundo lleno de los símbolos que forman el inconsciente colectivo, según C. Jung, de una civilización. Esta recreación a varios niveles semánticos hace decir a Soustelle: “nous ne nous trouvons plus en présence de longues chaînes de raisons, mais d'une imbrication de tout dans tout à chaque instant.” (9) En Europa, pues, tiene lugar un renacimiento del mito, una vuelta a los poemas y *romans* inspirados en la tradición céltica, a la germana y a los grandes mitos grecolatinos y judeocristianos que, a menudo, encontraron sus raíces en Mesopotamia. En consecuencia, no es de extrañar que la literatura europea del siglo XIX se nutra de esta búsqueda.

El interés por España del que hablábamos, se manifiesta no sólo bajo forma del relato de viaje, sino también del drama. Víctor Hugo es pionero, un tema español, *Hernani*, que provoca la

célebre “batalla” (25 de febrero de 1830) a partir de la cual la tragedia clásica es desbancada por el teatro total preconizado por la nueva generación romántica; este primer drama se ve seguido de *Ruy Blas* (1838), igualmente de temática hispánica. Pero el clímax se alcanza con la modalidad de la novela corta. *Carmen* de Prosper Mérimée, heredera de las novelas españolas del Siglo de Oro, en particular de las *Novelas ejemplares* de Cervantes y, en temática, de la primera de ellas, “La gitanilla”.

Desde muy joven, Mérimée se interesa por España: aprende el idioma, lee su literatura, viaja por ella, investiga sobre alguno de sus episodios históricos, y escribe sobre ella. Procede de una familia de artistas, cursa Derecho, que no ejerce, pero que le deja mucho tiempo para dedicarse a sus amistades liberales, artistas y escritores como él. Entabla una amistad duradera con Stendhal, veinte años mayor que él. En 1824, con 21 años, escribe comentarios sobre el teatro español para el *Globe*. Al año siguiente, publica el *Théâtre de Clara Gazul*, cómica española detrás de la cual esconde cierta timidez. Poco después publicará una colección de poemas ilirios con el seudónimo algo cambiado de Guzla. En 1829, muestra su gusto por la investigación y la historia, publicando una *Chronique du temps de Charles IX*. Al año siguiente, se marcha a España para olvidar un desgraciado amor (¿Mary Shelley?). Su padre le sufraga el viaje a condición de que le traiga apuntes detallados sobre antiguos tratados de pintura. Además, él tiene la intención de visitar bibliotecas y archivos y de recorrer los lugares donde había permanecido el rey don Pedro, apodado el Justiciero o Cruel, y su amante doña María de Padilla, en el siglo XIV. Se queda de julio a diciembre de 1830, viajando a su ritmo y manera. En efecto, no le gustan las guías oficiales de viaje porque quiere conocer a fondo el pueblo. Para ello viaja unas veces a caballo o en mulo y otras en diligencia. Es un observador nato. Esto le lleva a comportarse y tomar apuntes a la manera de un verdadero etnólogo. Convive con el pueblo llano, frecuenta el medio taurino, prueba toda clase de comidas.¹ En uno de sus traslados en diligencia, traba amistad con el Conde de Teba, futuro octavo Conde de Montijo, liberal como él y conspirador proscrito. Éste le presenta a su esposa: María Manuela Kirkpatrick y Grévigé que conocemos como Condesa de Montijo. Desde el primer momento, se establece una corriente de confianza mutua entre Mérimée y la condesa, que dará lugar a una correspondencia nutrida a lo largo de muchos años. Lo mismo que ella lo alberga en Madrid y le deja alojarse en su palacio de

¹ Lo cuenta en su *Correspondencia...* de 1830.

Carabanchel durante su segunda estancia en España en 1840, él se ocupará de ella y de sus dos hijas (Paca, futura duquesa de Alba, y Eugenia, que se casaría con Napoleón III) en París. La condesa es una fuente inagotable de información para el joven Mérimée, acerca de particularidades y sucesos de Andalucía.

En mayo de 1845, Mérimée se encuentra en una difícil situación económica y, para remediarla, piensa en entregar, cuanto antes, un relato corto a *La Revue des Deux Mondes*. Se pone a trabajar y, una semana después, escribe a la condesa:

Acabo de pasar ocho días encerrado escribiendo una historia que usted me contó hace quince años [y] que creo haber estropeado. Se trataba de un *jaque* [perdonavidas] de Málaga que había matado a su amante. [...] Como estoy ahondando en el estudio de los gitanos desde hace algún tiempo, hice de mi protagonista una gitana (Gutiérrez 1).

La gitana es, por supuesto, Carmen. Además del suceso principal del que habla Mérimée en su carta, la condesa le había contado otras historias que se irán encontrando en situaciones y personajes: por ejemplo, le había referido los amoríos de su propio cuñado, tuerto él (como García, el *rom* de Carmen), con una cigarrera —como Carmen— que le tenía “hechizado” (así resultará don José). En esa época, el estudioso interesado por la historia y costumbres de la etnia gitana tiene publicaciones recientes a su alcance: *The Bible in Spain*, de G. Borrow, había visto la luz en 1843; *L'Histoire des Bohémiens* de Grellmann fue traducida en 1810, y Pott, en 1844, también había publicado *Les Bohémiens en Europe et en Asie* (Richard 54).² Por otra parte, Mérimée, insatisfecho, solicita de Gobineau un suplemento de información sobre los gitanos de Persia más cercanos a los grupos primitivos procedentes de la India (López 13). Se interesa particularmente por sus prácticas de la magia, de los hechizos y, por haberlos frecuentado y observado durante sus viajes, conoce bien sus bailes y su música. Aparte de las publicaciones especializadas, las de origen literario, no menos numerosas, son fáciles de encontrar: el *Roman comique* de Scarron, *La gitanilla* de Cervantes, *Gil Blas de Santillane* de Lesage; además, él mismo acaba de traducir *Les tziganes* de Pushkin. En otras palabras, cuando pone manos a la obra, está en posesión del material que estima necesario para la redacción definitiva de la novela:

² Richard: por el nombre del autor que estableció la ficha técnica y las notas de la edición de *Carmen* que manejamos y por la que citamos la obra e indicamos sus páginas.

tres capítulos que se publican el día 1 de octubre de 1845, en *La Revue des Deux Mondes*, el cuarto capítulo (un resumen de sus conocimientos antropológicos sobre los gitanos) fue añadido cuando se publicó en formato de libro en 1847.

La lectura de esta novela produce un efecto totalmente distinto a la del libreto de Meilhac y Halévy sobre el que Bizet compuso su ópera. Si éstos acumulan los clichés de una España pintoresca, el estilo de Mérimée, en cambio, es tan conciso que Sainte-Beuve lo tachó de “seco, duro, sin desarrollo”. La compara con *Manon Lescaut* pero “avec plus de piment et à l’espagnole” (Richard 98-99). No olvidemos que Mérimée es amigo de Stendhal y admirador de su forma de escribir. A nuestro entender, esta forma es la que neutraliza el pintoresquismo (tal vez esperado por los lectores de la época), aportando realismo y dramatismo a los personajes de esta historia de los que se aparta tan solo para describir lo que es necesario para traducir un ambiente o dar cuenta de una situación. Sin embargo, si el estilo es sobrio, no faltan símbolos y alusiones a los mitos fundadores de culturas, como vamos a exponer, apoyándonos principalmente en Gilbert Durand, discípulo de Bachelard, que recoge los trabajos Eliade, Dumézil, Freud y Jung, en particular.

En el primer capítulo, tiene lugar el encuentro del narrador con el protagonista masculino de esta novela. Antes de llegar al lugar donde se encuentra el que sabremos más tarde que es don José, el viajero cruza una zona expuesta a un sol de justicia y es atraído por una praderita verde que le anunciaba la presencia de un manantial pero tiene también que pasar por un lugar fragoso y angosto, como una puerta de acceso a otro lugar. Todos estos elementos nos retrotraen en el tiempo recordándonos la tradición celta, las novelas de caballería inspiradas en el Ciclo de Arturo y los Caballeros de la Tabla redonda, donde los lugares angostos anunciaban una nueva aventura iniciática, y la proximidad del manantial, el acceso a otro mundo desconocido, en principio, “mágico” (Bonnefoy 154). La expresión del hombre que ahí aparece no anuncia nada agradable. En efecto, si la pradera verde promete paz y descanso (Durand 250), el agua no siempre es un elemento positivo, puede ser también, como aquí, todo lo contrario (Chevalier 376). La historia que podíamos esperar se para aquí: el desconocido y el narrador disfrutan de una charla distendida, fumando sendos puros y tomando un refrigerio. No hay duelo ni dama que rescatar ni proteger. Sin embargo, el hombre no permanece desconocido por mucho tiempo: el

narrador intuye que puede ser José María,³ el ladrón que estaba en boca de mucha gente y, de hecho el comportamiento de su guía se lo confirma, lo mismo que el nombre que deja escapar la vieja que regenta la venta. Ésta tiene el aspecto de un hada bruja malvada secundada por una niña tan sucia y harapienta como ella. El narrador, en un arranque de caballerosidad y romanticismo, creyendo, quizás, estar en presencia del genuino bandolero de Sierra Morena (aunque éste canta en vasco) y encontrarle cierto parecido con el Satán de Milton a la luz del fuego, sintiéndose responsable de la denuncia de su propio guía, que esperaba una suculenta recompensa por ello, le salva de ser arrestado por los lanceros.

El segundo capítulo arranca de manera que podría hacernos esperar lo que no se nos brindó en el primero, es decir, algún relato de doncella atribulada. El encuentro del narrador con Carmen, en un principio, está rodeado de poesía: al anochecer, a orillas del Guadalquivir, una bañista viene a sentarse a su lado, con olorosos jazmines en el pelo y un sencillo atuendo negro. Ella misma se presenta como “la Carmencita”. Este nombre precedido del artículo definido no puede pertenecer a una doncella de *roman*. Además, propone decirle “la bají”, es decir, en caló o lengua gitana, la buenaventura. De hecho, el narrador la llama “gitana”, aunque procede a su descripción llamándola Mademoiselle Carmen, ese nombre del que Dupouy comenta:

Ce nom est une trouvaille : il annonce lui-même son destin romanesque et musical, nom d’Espagne qui fut d’abord latin, qui, dans l’antique Italie, signifiait incantation, poésie, musique, et, qui, porté au cours des siècles par tant d’Espagnoles –comtesses, mendiants, gitanes, castillanes, il n’importe-, participant à l’ardeur de tant de beaux yeux espagnols, nous introduit, rien qu’à le prononcer, dans le cercle enchanté (9).

Los detalles discordantes se van acumulando, el régimen nocturno (Durand 217-433) de este pasaje está invirtiendo la forma de proceder habitual: las mujeres “como Dios manda” no salen solas de noche y sólo llevan ropa negra por las mañanas; ella está vestida como una *grisette*, esas modistillas que visten de gris y buscan aventura; de hecho, ella ha tomado la iniciativa de sentarse a su lado; incluso le gusta fumar y acepta sin apenas vacilar una invitación a tomar un

³ No era José María, el ladrón cruel y sanguinario, sino don José, bandido por amor.

helado en una nevería, lugar público donde las gitanas no suelen verse invitadas. Antes de aceptar, se preocupa por la hora. El narrador saca un reloj que se pone a sonar y que atrae mucho la atención de la gitana. ¿Será por el valor del reloj? o que para ella ¿ha sonado la hora de un acontecimiento irreversible? Le propone decirle la buenaventura –“la baji”.

La descripción de Carmen, muy distinta a la Preciosa de Cervantes, que quizás inspirara Mérimée, no es prolija aunque los comentarios son particularmente interesantes:

[J]e vous dirai en somme qu'à chaque défaut elle réunissait une qualité qui ressortait peut-être plus fortement par le contraste. C'était une beauté étrange et sauvage, une figure qui étonnait d'abord, mais qu'on ne pouvait oublier. Ses yeux surtout avaient une expression à la fois voluptueuse et farouche que je n'ai trouvé depuis dans aucun regard humain. Oeil de bohémien, oeil de loup, c'est un dicton espagnol qui dénote une bonne observation (74).

Poco antes, el narrador había hecho para sí una reflexión aparentemente divertida: “Bon! Me dis-je; la semaine passée, j'ai soupé avec un voleur de grands chemins, allons aujourd'hui prendre des glaces avec une servante du diable. En voyage il faut tout voir” (73). Ahora, no las tiene todas consigo. De hecho, la escueta descripción de la expresión del rostro y de la mirada de la gitana viene a completar un cuadro ya cargado de tintes oscuros que no auguran ningún acontecimiento feliz. La aventura del incauto narrador, se termina bien gracias a la intervención sorpresiva de don José que lo salva de caer en una trampa mortal preparada por la gitana, aunque se ve desposeído de su reloj. El tiempo de la aventura ya no le pertenece, por eso no ocurre nada digno de contar durante su ausencia de Córdoba. A la vuelta, le dicen que su reloj ha aparecido: el tiempo de la aventura o de la narración se puede reanudar (durará un día entero) ya que el bandolero ha pedido verle. Está en la cárcel a punto de ser ejecutado por el procedimiento del garrote vil.

Mérimée nos da varias pistas sobre su protagonista femenina: ella domina la situación, lo decide todo, con una gran libertad; la expresión de sus ojos no se olvida, obsesiona; hay algo en ella de diabólico y feroz. El narrador carga las tintas sobre ella, aunque se limita a decirnos sus impresiones sin comentarlas, pero no demuestra ningún asombro ya que la simbología del agua

al anochecer anuncia, mejor que la bají de Carmen, que no llega a decirle, las acciones nefastas de la mujer hechicera (Durand 110). La forma en que sale a escena la protagonista indiscutible de la novela, por su fuerza de carácter, su entidad y su físico, no puede más que llevar hacia un desenlace final, marcado por la violencia. Nada neutro puede suceder estando ella presente. Desencadena las furias.

El tercer capítulo corrobora algunos elementos del drama y nos revela otros. En él, se mezclan claramente varios niveles de simbología mítica: la tradición gitana que encarna Carmen, miembro de un pueblo nómada que procede del norte de la India, muy celoso de sus costumbres, con sus mujeres conocedoras de la magia, del destino, de las drogas que curan o hechizan (Bonney 638-647), y que representa la ideología oriental; frente a ella, la tradición cristiana occidental, está encarnada por el protagonista masculino, don José.

José Lizzarrabengoa, el nuevo narrador, ha recuperado su identidad y, como tal, cuenta cómo un cúmulo de hechos aparentemente fortuitos y ajenos a su voluntad, provocan su caída irremediable hacia los infiernos. Su familia quería que se consagrara a la Iglesia pero una pelea con otro navarro al que había ganado en un partido de pelota, le obliga a enrolarse en los dragones y marcharse de la región. Pronto es nombrado brigada. Estando de guardia en la Fábrica de Tabaco de Sevilla, tiene lugar una fuerte pelea entre dos cigarreras: una de las mujeres cruza la cara de la otra con una navaja y es arrestada. Es Carmen. Tres horas antes, había visto a la gitanilla por primera vez: le habían hechizado su falda colorada corta, sus medias agujereadas blancas, sus zapatos de cuero rojo con lazos de color del fuego, una mantilla que dejaba ver sus hombros, una olorosa flor de casia en la boca, y un contoneo desvergonzado. Se encuentra sin fuerzas ante tanto derroche de rojo y fuego, además del perfume que, cual un filtro potente, despiertan en él una pasión devoradora. Precisamente, el destino hace que tenga que llevarla a la cárcel. Es lista, con los suyos, ha viajado de aquí para allá, conoce bien a los *payllos* [*sic*], sabe cómo ablandarles el corazón: le habla en su lengua, el vasco, insinuando que no es gitana sino compatriota suya, mientras recorren la calle Sierpes.⁴ Cual nueva Melusina, su canto de sirena consigue que la deje escapar. Es degradado por haber fallado al sistema pero no

⁴ Significa serpiente: cambia de piel sin cambiar su esencia. Animal lunar que, por introducirse por las grietas del suelo baja hasta los infiernos, por lo que pertenece al transgresor régimen nocturno (Durand 363-369).

abandona por ello la disciplina militar. Pasa un mes en la cárcel donde Carmen, para compensarle por su degradación, le manda un pan en el que están escondidas una lima y una moneda de oro. Don José todavía obedece a su conciencia de navarro y de soldado: no se fuga. Cuando vuelve a encontrar a Carmen, ésta, ataviada y brilla “tout or et tout rubans. Une robe à paillettes, des souliers bleus à paillettes aussi.... como une châsse” (85): él está de guardia delante de la casa del coronel y ella le deslumbra como una aparición celeste.⁵ Está acompañada de dos gitanas, una joven y otra vieja, como si fueran las “ursitori”, las hadas de los gitanos, que van por tres: un hada “buena, otra maléfica y la tercera desempeña un papel intermedio” (Bonnefoy 643). Esta diosa-Carmen deleita con sus bailes, acompañados con castañuelas y pandereta a los oficiales, en tanto que gitana que domina el ritmo por la tradición del trabajo del herrero en la fragua, donde nacen el cante y el baile (Durand 386). El fuego de los celos devora al débil don José al escuchar los piropos atrevidos de los hombres. Al salir, la gitana le cita en la freiduría de Lillas Pastia, en Triana. Él se dirige allí con la intención de devolverle la moneda de oro. Ella se ríe de su ingenuidad y decide comprar toda clase de dulces, frutas y vino yendo hacia la calle del Candilejo donde se encuentra la cabeza del rey Pedro el Justiciero.⁶ Llaman a la puerta de una vieja casa y les abre una vieja gitana, Dorotea “une vraie servante de Satan” (88).⁷ Bajo la inquietante protección de esa mujer, pasan un feliz día juntos. La seductora Carmen baila para él. A la noche, cuando los tambores llaman, don José quiere marcharse pero, ante las burlas de Carmen, se queda, a pesar de saber que recibirá un castigo. Por la mañana, ella, sin contemplaciones, le despide. No sabe si la volverá a ver. Está turbado pues le ha advertido: “Tu as rencontré le diable, oui, le diable; il n’est pas toujours noir [...]. Je suis habillée de laine mais je ne suis pas un mouton” (89). Está bajo su poder y no consigue olvidarla. Cuando pregunta por ella, siempre está en Laloro (Portugal). Un día, estando de guardia en una puerta de la ciudad, cual cancerbero a la entrada de los infiernos –nuevo mal presagio–, Carmen aparece para pedirle que, por dinero y una cena en casa de Dorotea, haga la vista gorda y deje pasar a un grupo de los suyos con fardos de contrabando. Don José invoca la consigna pero, al decirle Carmen que su

⁵ En Gibraltar, aparecerá “comme une madone”: nueva inversión o burla, sentida como tal por don José, ya que afecta a su propia religión a la que Carmen no parece sensible.

⁶ Guíño de Mérimée que publicó una documentada *Histoire de don Pèdre 1er roi de Castille*.

⁷ Dorotea era una joven amante protagonista de la obra de Lope de Vega de igual título. Mérimée opera de nuevo la inversión del personaje.

oficial no se opondría a cambio de lo que acaba de proponerle, accede a su petición. Cuando va a cobrar lo prometido, Carmen se enfada con él y le da sólo el duro. Don José oculta sus sollozos en una iglesia donde ella, de pronto, aparece y le compensa llevándosele a la calle del Candilejo. Luego, desaparece de nuevo por un tiempo. Él sigue yendo a casa de Dorotea hasta que, un día, se encuentra allí con Carmen y su teniente. Éste le da orden de marcharse y, como no obedece, le zarandea y saca la espada; él también. Al sentir un golpe en la frente, don José ataca y mata al oficial. Las dos mujeres, inmediatamente, toman las riendas de la situación: disfrazan a don José para permitirle escapar antes de que la guardia aparezca. Ejercen sus artes de farmacopea y le curan la herida. Al encontrarse fuera de la ley, no tiene más remedio que aceptar hacerse contrabandista. Lo llevan a Jerez y le recomiendan a su jefe el Dancaire. Le respetan por haber matado a un militar y él, olvidando la advertencia, se imagina ya cruzando los montes con Carmen montada a la grupa de su caballo, siempre juntos. Frente a sus correligionarios, ella ni le trata como su "rom" (marido) ni se comporta como su "romi" (esposa). Él piensa que se está convirtiendo en una persona reservada y honrada. Lo que no se espera es que, tras una de sus tantas ausencias, el Dancaire anuncie la vuelta de Carmen acompañada de su rom, García *el Tuerto*,⁸ "un bohémien aussi futé qu'elle", a quien ha conseguido ayudar a fugarse del presidio de Tarifa. Carmen pagaba su deuda con su rom porque era su marido. El amor, aquí, no entra en línea de cuentas: una gitana se debe a los suyos. La crueldad de García le horroriza: en un golpe peligroso, el gitano mata a uno de los compañeros herido de un disparo en la cara para borrar su identidad. Su odio y desprecio hacia ese monstruo van en aumento. Sólo piensa en deshacerse de él. Mientras tanto, Carmen no para de mandarles dinero, ropa y prepararles golpes. Un día, ya no reciben noticias suyas de Gibraltar. La única persona de la banda que las autoridades no conocen es don José: averiguará lo que ocurre. Se disfraza de vendedor de naranjas y va en busca de Carmen. Cuando la encuentra, está en un balcón, elegantemente vestida, seductora y juguetona, en la galante compañía de un oficial inglés. Ella lo llama y, como siempre cuando está en una situación comprometida, le habla en vasco. Él debería de estar sobre aviso, pues cuando le habla

⁸ En las leyendas indoeuropeas, Odín el Tuerto entrega un ojo al mago Mimir a cambio de beber cada día en la fuente de habilidad y así, reforzar su visión mágica (Durand 172).

asi, sale engañado. Le cuenta que está ocupándose de los asuntos de Egipto.⁹ Efectivamente, está preparando una doble trampa: una para despojar a "l'écrevisse" (el inglés con uniforme rojo) y otra para deshacerse de su rom y quedarse con él, su "minchorro" (su capricho) del que no para de burlarse. Le cita en la casa del inglés para desafiar al incauto extranjero y pagar su deuda de amor. En un momento de lucidez, la ve transformada en cocodrilo, ese ser de las tinieblas, devorador del sol, "parce que la force qu'il exprime est inéluctable, comme la nuit pour que revienne le jour, comme la mort pour que revienne la vie" (Mozzani 555). Pero el navarro no hace caso, lo que disgusta a la gitana. Él vuelve a la sierra con el Dancaire y García el Tuerto. Durante la noche, so pretexto de pasar el tiempo hasta la llegada del inglés y su séquito, don José propone a García jugar a las cartas. Tras la segunda partida, le acusa de hacer trampa. García quiere empuñar su espingarda pero don José le reta a navaja. Muy rápidamente, uno utilizando la técnica andaluza, el otro, la navarra, se termina la reyerta con la hoja del navarro rota en la garganta del Tuerto. Cuando llegan el inglés, Carmen y la escolta, cumplen con lo planeado, aunque interviene Carmen para salvar a don José de un balazo del inglés. Le trata de *lillipendi* (imbécil), por creer que él ha matado a García; le advierte: "C'est que son temps était venu. Le tien viendra" (104). Ufano, declara que le llegará a ella si no es su verdadera romi a lo que ella, sentenciosa, replica: "j'ai vu plus d'une fois dans du marc de café que nous devons finir ensemble" (104). Nada cambia, Carmen aparece y desaparece, ya en Málaga, ya en Córdoba o en Granada donde, al parecer, piensa repetir la aventura de Gibraltar. Va a buscarla y discuten. "Je ne veux pas être tourmentée -dice ella- ni surtout commandée. Ce que je veux, c'est être libre et faire ce qui me plaît" (105). Se reconcilian pero todo va de mal en peor. En una emboscada, desaparecen el Dancaire y sus compañeros y él resulta malherido. Carmen, como buena romi, lo esconde y lo cura con sus drogas. Él vuelve a soñar: quiere llevársela al Nuevo Mundo para emprender una vida honrada. Ella se burla y vuelven a sus asuntos. Entonces Carmen se encapricha de un picador de toros, llamado Lucas, al que quiere introducir en la banda. Don José se niega. Discuten, él la golpea: esta vez le toca a ella llorar.¹⁰ Le pide perdón pero ella se marcha a Córdoba donde conoce al narrador, sin darle un beso. Hay feria y toros en Córdoba.

⁹ Respuesta habitual de un amigo gitano de George Borrow a sus preguntas sobre sus misteriosas actividades. Borrow era capaz de mantener una conversación en calé (123-140)

¹⁰ "Celui qui, par méchanceté, fait pleurer quelqu'un attire l'infortune" (Mozzani 1423).

Don José comprende donde ha ido Carmen. Va directo a la plaza donde, galantemente, Lucas está entregando a Carmen la divisa del primer toro. Pero, la suerte les da la espalda y Lucas resulta gravemente herido. Carmen vuelve tarde a la casa, se sorprende al ver a don José, pero, sin decir palabra, se marcha con él. Él le habla otra vez de América. Ella no quiere marcharse y, fijando en él “son regard sauvage” (108), le dice: “J’ai toujours pensé que tu me tuerais. La première fois que je t’ai vu, je venais de rencontrer un prêtre à la porte de ma maison. Et cette nuit, en sortant de Cordoue, n’as-tu rien vu? Un lièvre a traversé le chemin entre les pieds de ton cheval. C’est écrit” (108).

Él insiste, ella porfia: “Moi d’abord, toi ensuite. Je sais que cela doit arriver ainsi”. Él, dudoso, la deja para que se lo piense y se acerca a una capilla donde pide al eremita que rece por él. Oye la misa y vuelve donde se quedó Carmen, esperando que hubiese huido. Ajena a todo, está derritiendo plomo, metal mágico, según los latinos (Mozzani 1424), y tirándolo al agua canturrea “une de ces chansons magiques” (110). Conoce el fatal destino: la hoz oscura y solitaria donde se detienen es el lugar adecuado para que se cumpla. Por mucho que le recuerde lo que hizo por ella, Carmen, siempre directa, declara: “Comme mon rom, tu as le droit de tuer ta romi; mais Carmen sera toujours libre. *Calli* elle est née, *calli* elle mourra” (110). Elige asumir su destino. Don José se ve obligado a cumplir el fatal presagio: con la navaja del avieso Tuerto, la mata. Siguiendo el deseo de Carmen, la entierra en un bosque y,¹¹ esta vez, sin dudar, vuelve a Córdoba para entregarse al cuerpo de guardia. Será ejecutado al día siguiente de esta confesión hecha al narrador.

Aparte de los símbolos apuntados a lo largo del resumen de este capítulo, donde impera la fatalidad (asumida como natural por parte de la gitana, no así, por el navarro; recordemos: Oriente frente a Occidente), lo que llama poderosamente nuestra atención es la transgresión del mito céltico de Tristán e Iseo, por la contaminación de elementos foráneos. En efecto, como en el mito (Gutiérrez 9), estamos en presencia de varios triángulos amorosos, pero, a la inversa, con Carmen siempre en el vértice; ella, como Iseo, se encuentra como única mujer entre dos hombres: primero, entre Tristán-don José, anulada la voluntad en cuanto la flor de casia de la gitana le toca, y Marcos-García el Tuerto, representante de la obligación; y luego, entre Tristán-Lucas y Marcos-don José-con-la-navaja-del-Tuerto. El amor provocado por el hechizo sólo

¹¹ “[L]a forêt ou le bois apparaît comme [...] une sorte de matrice” (Mozzani 771).

genera la muerte, por eso, Carmen-Isolda termina a manos de Marcos-don José-con-la-navaja-del-Tuerto y a su vez, éste, a manos de una justicia que él mismo ha buscado, rompiendo así el círculo encantado para pagar su deuda a su civilización, aunque, en el fondo, cumpliendo también con el presagio de Carmen. Esto significa que la gitana tiene unos poderes insuperables. ¿Cómo puede ser? Si miramos más de cerca su comportamiento, vemos que Carmen es el arquetipo de la mujer fatal, “cette diable de fille;” [s]il ya des sorcières, cette fille-là en était une”; “son minois enjôleur”. Es hija de Lilith (Gutiérrez 9), es, incluso, la misma Lilith; aquella mujer creada por Elohim (Yahvé) al mismo tiempo que Adán (Génesis I-28) y no, como Eva, creada después, de una costilla del primer hombre: por eso, no acepta órdenes del hombre. Lilith no ha comido de la fruta prohibida, no conoce el sentimiento de culpabilidad, es libre, no quiere ataduras y por ello paga siempre sus deudas. Lilith fue enemiga de Eva: Carmen hiere a su compañera; es la instigadora de amores ilegítimos: Carmen no cuenta sus “minchorros”; Lilith no se integra en un orden humano: Carmen y su grupo étnico tampoco; Lilith se devora a sí misma: el *fatum* gitano obliga a Carmen a aceptar lo que está escrito. Otros detalles relacionan a Carmen con el inframundo: la serpiente y el cocodrilo, animal sagrado de Egipto,¹² de donde los europeos creyeron durante mucho tiempo procedían los gitanos, señor de las aguas: ¿no aparece Carmen ante el narrador saliendo del Guadalquivir cual Venus? Para los sumerios, como diosa de la noche, Venus favorece el amor (Eros, inseparable de su hermano Tánatos), la voluptuosidad y el placer. De hecho su culto estaba asociado a las prostituciones sagradas. Como mito, el simbolismo venusiano comporta una bajada a los infiernos, lo que viene a confirmar la del don José-cancerbero que infringe la ley y merece la muerte.

Todos los elementos que componen esta corta novela llevan al mortal desenlace: el *fatum*, las predicciones y los maleficios gitanos, el castigo por la burla de los símbolos cristianos, la Lilith del Génesis, el mito céltico de Tristán e Iseo, el venusiano con Eros y Tánatos y, además, la ley de los hombres de Occidente de aquella época, vienen a configurar en un sincretismo de símbolos orientales y occidentales un nuevo mito, el mito de Carmen, cristalizado en pleno siglo XIX como los de Don Juan y de Fausto.

¹² Asimilado al dios Seth; dios del desorden y de la violencia (Mozzani 955). De Egipto viene: egipcio>gitano y de Egypt > gypsy o gipsy.

OBRAS CITADAS

- Aymes, Jean-René. *L'Espagne romantique (témoignages des voyageurs français)*. Paris: A.M. Métaillé. 1983.
- Bennassar Bartolomé, Bennassar, Lucile. *Le voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones du XVIIe au XIX siècle*. Paris: Éditions Robert Laffont. 1998.
- Bonnefoy, Y., ed. (1998) "Las mitologías de Europa". *Diccionario de las mitologías*. Barcelona: Ed. Destino S.A. 1998.
- Chevalier, Jean, Gheerbrant, Alain. *Dictionnaire des symboles*. Paris: Robert Laffont/Jupiter, coll. Bouquins, 1982.
- Dupouy, A. *Carmen de Mérimée*. Paris: Malfère. 1930.
- Durand, Gilbert. *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*. Paris: Dunod. 1992.
- Eliade, Mircea. *Aspectos del mito*. Barcelona: Paidós Ibérica, S. A. 2000.
- Gutiérrez, Fátima. "Carmen o el desafío de la otra parte" en *Mitos, amores, palabras y música. Los ojos de Minerva*, 2000. <<http://usuarios.lycos.es/trabalon/autores/eliade>>
- Kalowski, L. *La presencia del mito*. Trad. Gerardo Bolardo. Madrid: Cátedra, 1990.
- López Ruiz, Luis. *Guide du flamenco*. Paris: l'Harmattan, 1998. Extractos en: <<http://www.theatresqy.org/spectacles/images/asimetrias.pdf>>
- Mérimée, Prosper. *L'enlèvement de la redoute, La Vénus d'Ille, Carmen*. Paris: Larousse, 1938.
- _____. *Correspondance générale. Vol. VII-XVII*. Ed. Maurice Parturier. Paris: Le Divan, 1941-1947.
- _____. *Correspondance générale. Vol. V*. Toulouse, Privat, 1953-64.
- Mozzani, Éloïse. *Le livre des superstitions*. Paris: Bouquins, Robert Laffont. 1995.